

Una mirada al pasado: entrevista con uno de los fundadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Sonora



Entrevistadores: *Kenia Guadalupe Villa Medina*, estudiante de noveno semestre de la Licenciatura en Medicina de la Universidad de Sonora y coeditora en la Revista Estudiantil de Medicina de la Universidad de Sonora; *Jesús Adrián Rojas López*, estudiante de noveno semestre de la Licenciatura en Medicina de la Universidad de Sonora y coeditor en la Revista Estudiantil de Medicina de la Universidad de Sonora.

Entrevistado: *Dr. Guillermo Hernández Chávez*. Originario de Morelia, Michoacán. Cursó la carrera de Medicina en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Posteriormente se especializó en neurocirugía en la Ciudad de México, donde permaneció en el Centro Médico Nacional como médico adscrito. En 1972, obtuvo una plaza en Hermosillo, convirtiéndose en uno de los primeros neurocirujanos en el estado de Sonora. A lo largo de su trayectoria profesional trabajó en el Hospital General del Estado, el ISSSTE, ISSSTESON, el IMSS, además de instituciones privadas y su propio consultorio. Su labor lo llevó también a atender pacientes en La Paz, Santa Rosalía y diversas localidades del norte del estado. Tras jubilarse de las instituciones públicas, se dedicó de lleno a la práctica privada. En el ámbito académico, ejerció como docente en la Universidad del Noroeste en la carrera de Psicología, y desde el año 2001 se incorporó a la Universidad de Sonora, donde continúa impartiendo cátedra hasta la fecha.

Introducción

En el año 2000, la Universidad de Sonora dio un paso decisivo al aprobar la creación del programa de Licenciatura en Medicina. La iniciativa, gestada con visión y compromiso, respondió a una necesidad profunda: formar médicos con arraigo regional, preparación científica y sensibilidad humana. Lo que entonces fue un proyecto académico, hoy es una institución consolidada que ha marcado generaciones y transformando realidades en Sonora.

Hablar del origen de esta escuela es regresar al momento en que el aula aún no existía, pero ya se soñaba. Es recorrer la memoria viva de quienes, con convicción y esfuerzo, hicieron posible lo que hoy llamamos nuestra alma máter. En esta entrevista, nos acompaña uno de sus fundadores: testigo y protagonista del nacimiento de una escuela que no sólo enseñaría medicina, sino que sembraría vocación, comunidad y futuro.

Entrevista

- **¿En qué momento surgió la propuesta de que Sonora necesitaba su propia escuela de medicina?**

Treinta años antes de su fundación ya existían impulsos para crear la escuela de medicina. En 1972, ya estaba aprobada, se tenían terrenos y hasta el programa bajo la guía de la Universidad de Arizona y de la Universidad de Baja California. En ese entonces nació la Asociación Civil de Médicos Desempleados, por lo que surgieron las preguntas: ¿para qué queremos una escuela que forme médicos para el desempleo?, ¿por qué mejor no se crean programas para ofrecer empleos a los médicos?

En aquella época había problemas de salud muy graves, como diarreas infantiles y desnutrición, por lo que se contempló usar esos recursos en resolver los problemas de la infancia. En consecuencia, el proyecto no se llevó a cabo, aunque hubo otros intentos que tampoco tuvieron éxito. El último fue entre 1998-1999, pues persistía la necesidad, y nuestros hijos tenían que estudiar medicina en otras localidades; Sonora era el único estado de la república que no tenía escuela de medicina.

El 10 de junio del 2000 se propuso un Plan de Estudios de la Licenciatura en Medicina al Consejo Divisivo de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud de la Universidad de Sonora, y fue aprobado el 20 de junio del 2000. Después, al Consejo Académico bajo la vicerrectoría del M. C. Pedro Ortega, y fue aceptado el 4 de julio del 2000. Finalmente, el 6 de julio del mismo año, el Colegio Académico, bajo la rectoría del maestro Jorge Luis Ibarra Mendivil, dictaminó la aprobación del plan. La escuela de medicina nació como una coordinación, no era un departamento. Las primeras clases se impartieron en octubre del 2000.

- **¿Qué instituciones o personas estuvieron involucradas? ¿Cómo se enteró de los planes?**

El Dr. Adolfo Félix Loustaunau (†) fue de los principales promotores de la idea. Su esposa, la Sra. Bárbara, era funcionaria de la Universidad de Arizona, por lo que fue nuestro contacto y nos relacionó con doctores, maestros y encargados del anfiteatro de esa institución, la cual nos brindó apoyo en conjunto con la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Baja California, que nos obsequiaron huesos y 4 esqueletos completos. El Dr. Félix fue nuestro padrino, guía y protector en ese tiempo.

En cuanto a sus fundadores, la escuela de medicina nació con celebridades: el Dr. Abraham Katase Tanaka (†) fue el coordinador del proyecto gracias a su personalidad y trayectoria, y a que era un hombre muy recto y honesto; mientras que el Dr. Alfredo Padilla Barba (†) era la mano derecha del Dr. Katase, pues se encargaba de llevar a cabo todos los planes, buscando docentes y haciendo propuestas. El Dr. Moisés Canale Rodríguez (†) también participó mucho; ya que el entonces director del Hospital General del Estado (HGE) nos abrió las puertas del hospital para las prácticas.

Yo entré a la universidad por invitación del Dr. Padilla, dado que éramos compañeros en el IMSS. Me invitó a dar clases de anatomía como profesor de disección. Llegó el momento en que la escuela de medicina no tenía a ningún maestro de tiempo completo, solo nos asignaban horas. Entonces, el Dr. Katase me propuso que concursara para tiempo completo, metí mis papeles, gané el concurso y me quedé de tiempo completo, el primero en la escuela de medicina, aunque el Dr. Katase se puede decir que era de tiempo completo, pero no de concurso, sino de nominación. Y después lo fue el Dr. Padilla.

El Dr. Padilla fue pilar esencial, yo me autonombré su ayudante. Me acerqué a ellos y me propuse a ayudarlos. El Dr. Katase, el Dr. Padilla y yo éramos la tríada mágica, ya que sacábamos adelante el trabajo.



Figura 1. Fotografía de grupo. De izquierda a derecha. Fila posterior: Jesús Rafael Noriega Silva, Francisco Armenta Cota, Rosa Elena Fimbres Perla, Karla Flores Acosta, María Durazo Bartolini, Elvia Beatriz Robles Navarro y David García Monge. Fila frontal: Dr. Alfredo Padilla Barba, Dr. Abraham Katase Tanaka y Dr. Guillermo Hernández Chávez.

- **¿Cuáles fueron los principales retos al iniciar este proyecto? ¿Qué resistencias o vacíos se tuvieron que vencer?**

En los primeros años no había escuela, era un aula que nos prestaban de la Licenciatura de Enfermería, enfrente del HGE. No había anfiteatro ni cadáveres, el HGE nos invitaba a las autopsias. Después, nos prestaron dos aulas. A partir de ese momento, se construyó la escuela y cinco años después el anfiteatro, el cual se diseñó bajo la guía del entonces director del anfiteatro de la Universidad de Arizona, donde practicaban los métodos más avanzados en la preservación de cadáveres. Por lo tanto, nuestro anfiteatro fue de los mejores de la república por la técnica de Arizona. No teníamos laboratorios tampoco, todas las prácticas se realizaban en los de la carrera de química.

Otro de los principales retos era la urgencia de aumentar la matrícula, por la gran demanda de solicitudes. Al respecto, la Comisión Interinstitucional para la Formación de Recursos Humanos para la Salud (CIFRHS) hizo una investigación sobre las necesidades en Sonora, cuántos doctores se necesitaban y cuál era la capacidad en los hospitales. Llegaron a la conclusión de que era un máximo de 80 nuevos médicos los que se necesitaban cada año para cubrir a las nuevas necesidades y poder otorgarles empleo. Fue el número mágico el 80.

Con base en ese número, la Secretaría de Salud permitió que la Universidad abriera una carrera. Las instalaciones se diseñaron para albergar 80 estudiantes, con aulas de 40, por lo que eran dos grupos. Pero las presiones fueron muy altas, pues la sociedad y los nuevos aspirantes querían más ingresos. La Secretaría de Educación Pública (SEP) pedía más apertura y presupuesto, porque el presupuesto federal para las universidades depende de la matrícula; entre más estudiantes, más presupuesto tenía la universidad. Debido a estas presiones, el rector, en la junta universitaria, solicitó al CIFRHS que permitieran aumentar la matrícula. Sin embargo, el CIFRHS volvió a repetir su estudio, y concluyeron que no, porque se iba a producir una inflación de médicos, por lo que no autorizaron, generando una frustración colectiva.

- **¿Qué valores deseaban sembrar en los primeros médicos formados en esta escuela? ¿Siente que el espíritu fundador sigue vivo en sus pasillos?**

Los valores que buscábamos inculcar están en la misión y visión. A mí me gustaba promover la misión. Siguen persistiendo esos valores fundamentales de la ciencia de la salud: el humanismo, la benevolencia, el hacer todo por la salud.

- **¿Cómo describiría al Dr. Alfredo Padilla Barba?**

El Dr. Padilla tenía la capacidad de moverse por todos lados, conseguía maestros y bienes para la escuela. Era muy querido por todo aquel que le conocía.

Yo siento que fue la persona más amable del mundo; muy atento, considerado, cargado de afecto. Te sentías abrazado por él; lo sentía como alguien muy cercano a mí. Presentaba argumentos bien fundamentados. Tanto como docente y amigo era una excelente y maravillosa persona. Como profesor todo mundo lo quería.

- **¿Qué le gustaría que todas las generaciones de médicos egresados de la Universidad de Sonora recordarán de usted y de los otros fundadores?**

Quisiera que todos llevaran impreso en el corazón el nombre y símbolo de la escuela, así como su emblema: *bonum facere*. Primero, no hacer daño, hacer el bien, que es la misión de la escuela. Que lleven siempre el orgullo de ser egresados de la escuela, que no es poca cosa, porque ya ostenta un prestigio bien merecido. Digan con orgullo que fueron alumnos de esta escuela. Que fueron alumnos de anatomía de esta carrera. Aquellos que fueron estudiantes míos, el haber puesto mi granito de arena en su formación. Y que no sean ingratos y vuelvan.

Según los propósitos de la escuela, lo ideal es que los estudiantes que se forman en Sonora sirvan a Sonora, que se queden en el estado, que engrandezcan su sistema médico. Pueden salir a especializarse, hacerse famosos y ricos; pero que regresen a retribuirle algo a la escuela que les dio origen, a su estado, ciudad y universidad. Eso me gustaría mucho.